

Aula 4

ÉPOCA COLONIAL: NARRATIVAS DE LA INVASIÓN EN LAS CRÓNICAS HISTORIOGRÁFICAS – PARTE I: DE COLÓN A CORTÉS

META

- Poner el alumno en contacto con dos diferentes matices de la crónica historiográfica de la invasión española al Nuevo Mundo.
- Presentar al alumno herramientas que le permitan cuestionar o sopesar las categorías en que se incluyen los términos “descubrimiento” e “INVASIÓN”.

OBJETIVOS

- Al final de esta clase el alumno deberá ser capaz de:
 - Verificar la importancia del género crónica en la historiografía de la Invasión española al Nuevo Continente.
 - Identificar las variaciones entre subjetividad (¿Colón?) y objetividad (¿Cortés?) propias del género en el entonces que acontecen.
 - Cuestionar, sopesar y/o acercar los términos “descubrimiento” e “INVASIÓN”, a sabiendas de que se puede proponer/trabajar la sustitución del uno por el otro (del primero por el segundo).

PRERREQUISITOS

- Literatura Española I/Teoría de la Literatura II
- Además de esos, nuestras tres primeras clases son importantes en la medida que nos acercan al universo autóctono de la América prehispánica. Pre hispanidad esa que formará parte, siendo materia fundamental de las crónicas historiográficas de la Invasión. ¡Adelante pues!

Alessandra Corrêa de Souza
Luciano Prado da Silva

INTRODUCCIÓN

crónico, ca

Del lat. *chronicus*, y este del gr. *χρονικός chronikós*; la forma f., del lat. *chronica*, y este del gr. *χρονικά [βιβλία] chroniká [biblía]* '[libros] que siguen el orden del tiempo'.

1. adj. Dicho de una enfermedad: **larga**.

2. adj. Dicho de una dolencia: **habitual**.

3. adj. Dicho de un vicio: **inveterado**.

4. adj. Que viene de tiempo atrás.

5. m. **crónica**.

6. f. Narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos.

7. f. Artículo periodístico o información radiofónica o televisiva sobre temas de actualidad.

corónica

1. f. desus. **crónica**.

(Del Diccionario de la Real Academia Española en línea – ambos vocablos)

De las definiciones que se buscan arriba, es mínimamente curioso que en los orígenes del vocablo “crónica” se encuentre su cercanía al griego *χρονικά [βιβλία] chroniká [biblía]*. De hecho es curioso que, en nombre de la fe cristiana anclada en la interpretación del libro sagrado que consigo trajeron los “descubridores” de América, la Biblia, se hizo mucho de los sucesos que se inscriben, escriben y describen en las crónicas historiográficas de la “conquista”. Y si en biblía encontramos la definición de '[libros] que siguen el orden del tiempo', ello cierra bien con la definición 4, muy propia al que aquí trataremos como crónica: “narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos”.

Pero, en cuanto a la amplia difusión del género en el Nuevo Mundo a partir de la llegada de los españoles, sí se puede decir que: definición 3, la crónica se vuelve casi como un vicio inveterado; definiciones 1 y 2, su práctica larga y forzosamente habitual, a causa de la multiplicidad de nuevos acaecimientos, si no es enfermedad y dolencia, trae algo de eso en los repetidos actos de violencia que imponen el invasor. Por último, si bien su larga difusión se dé efectivamente a partir del periodo en el cual de hecho se inicia la colonización, es decir, inicios del XVI, podemos decir que la crónica historiográfica principia, la verdad, como algo “que viene de tiempo atrás” (definición 4 del diccionario de la RAE en nuestro epígrafe de arriba).

Desde antes de su trasplante a e implementación en América, la crónica tenía ya larga tradición en Europa. Su surgimiento se vincula más bien a la misma España, como derivación épica y de sentido más moralizante. Así, la crónica del medievo europeo tuvo como intento formal la

narración objetiva, pero que se populariza en América adquiriendo aquí carácter más colectivo y, por veces, cierto tono de subjetividad (JOZEF, 2005). Dicha flotación del “yo” en la pena se ve reflejada pues en ambos cronistas que a partir de ahora pasamos a estudiar. ¡Adelante!

Colón

Antes de que hablemos propiamente de Cristóbal Colón (1451-1506), es necesario regresar un rato en el tiempo a fines de comprender los móviles de la empresa española en búsqueda por nuevas tierras que “conquistar”, invadir, dominar. La España que aquí llega viene de una muy recién reconquista de sus territorios, tras alrededor de setecientos años bajo dominio árabe. El 711 d.C., encabezados por el beréber Gibraltar, los primeros representantes de esa dominación desde África cruzaron el estrecho que hoy recibe el nombre de su líder en aquel entonces y lograron establecerse en tierras españolas por un periodo que tardaría mucho en decaer.

La resistencia empieza, débil, luego de la invasión árabe-mora, pero se extiende por el largo tiempo ya mencionado. La retomada, la reconquista tiene éxito, punto final en un emblemático 1492, con la unificación de todo el territorio teniendo como hecho principal la unión entre los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. Son estos, y no otros, los responsables de la contratación y envío del navegante genovés Cristóbal Colón, a expensas “de poder rebasar a los portugueses en la consecución de la ruta más rápida a las Indias” (FUENTES, [1992] 2010, p. 101). Así es que junto a Colón viene este afán español de lucha, guerra, sangre, conquista, y victoria e imposición de una fe sobre otras: la fe cristiano católica sobre la fe del Islam árabe, además de la imposición y victoria también representadas en la expulsión de los judíos, el mismo 1492, de los recién unificados reinos que conforman la renacida España.

En el emprendimiento de que se lo encargan los reyes católicos de España, la hipótesis de Cristóbal Colón, teóricamente, incluía llegar al Oriente navegando hacia el Occidente (FUENTES, [1992] 2010). Al parecer, se equivocó de rumbo. Según nos dice el novelista y ensayista mexicano Carlos Fuentes ([1992] 2010, p. 7), era su intento “alcanzar las fabulosas tierras de Cipango (Japón) y Catay (China), reduciendo la ruta europea alrededor de la costa de África, hasta el extremo sur del Cabo de Buena Esperanza y luego hacia el este hasta el Océano Índico y las islas de las especias”. Al parecer se equivoca él, y de su aparente error nace el epíteto por el cual durante algún tiempo se nombran estas hoy día “nuestras” tierras: Indias Occidentales. Asimismo, de este equívoco es pues que surge el gentilicio que pasa a denominar nuestro autóctono... indio, indias, indios.

Al buscar la riqueza esperada en las otras Indias “verdaderas”, Colón tiene que justificarse junto a sus empleadores, los reyes católicos de España. Lo hace en las cartas que se compromete enviar a ellos, siendo dicha

información epistolar el comienzo de las llamadas crónicas de “Indias”. El sintomático 1492 es año también de otro suceso: la publicación de la primera gramática de la lengua española, llevada a cabo por el filólogo Antonio de Nebrija (1441-1522). A partir de tal ocasión de propuesta de unidad lingüística teniendo como frente el castellano, resulta interesante confrontar ese hecho con el de que las cartas a los reyes católicos españoles las escribe el genovés Colón en un español que carga en sí como violencias a la gramática (BLEIBERG, 1969).

Sin embargo, aun cuando el español del “descubridor” genovés sea algo fuera de la norma, se mantiene la expresividad a través de la cual el reflejo del imaginario, de las creencias y utopías del hombre europeo se hace no solo presente de modo casi natural, sino que también por necesidad de justificación. Entran en escena el mito bíblico del Eldorado y del paraíso trasplantado hacia las nuevas tierras y sus habitantes autóctonos. Ello se nota en la primera de las cinco cartas (de las cuatro solo cuatro conocemos) (JOZEF, 2005), cuando el almirante genovés trae busca llevar al conocimiento de sus señores lo que le había relatado otro almirante que había alcanzado tierra y contacto con los nativos: “Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras” (COLÓN, 11 de octubre 1492 – “Diario del Primer viaje”). Ojo aquí que el uso de los adverbios de intensidad y la consecución de esa idea en el último adjetivo, pluralizado intencionalmente como que dan cuenta del espanto, sorpresa y encantamiento del extranjero con las nuevas tierras, en incipiente proyección ya de su imaginario en lo que le es nuevo.

Algo más adelante en la primera carta y la visión de encantamiento parece seguir como orden de lo que expresa Colón:

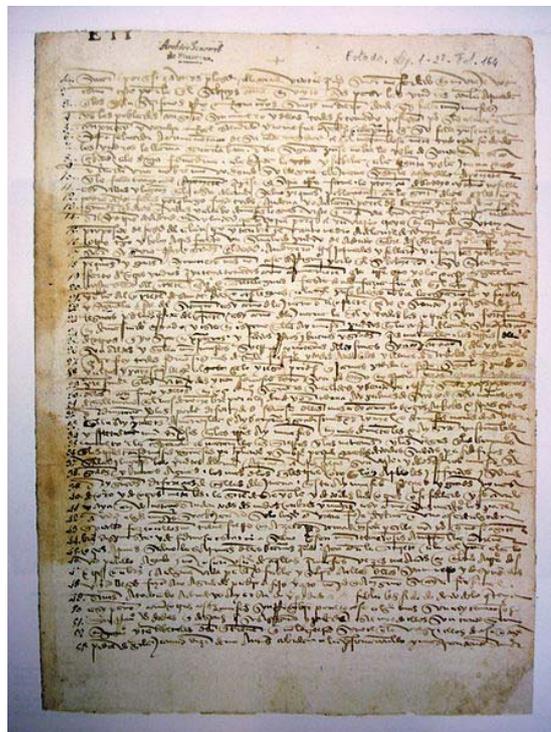
Y es increíble la benevolencia y familiaridad del Rey de esta isla para con nosotros. Son aquellos gente en gran manera amables y de benigno trato, de modo que su Rey se gloriaba de llamarse hermano, y aún [sic] cuando mudaren de ánimo y quisieren dañar a los que quedaron en el fuerte no podrían porque carecen de armas, van desnudos y son en exceso tímidos. (COLÓN, 11 de octubre 1492 – “Diario del Primer viaje”)

Respecto a de esa primera carta de Colón, la hispanista brasileña Bella Jozef (2005) apunta que ella es sumamente relevante porque da cuenta del hallazgo del genovés, además de servirse como a difundir la idea del “buen salvaje”, de resonancia posterior, principalmente en la obra del pensador francés Jacques Rousseau (1712-1788). Lo que parecía no enterarse Colón era que los muchos regalos – “papagayos y [sic] hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas” – que les daban los nativos de la nueva tierra no eran simples moneda de trocada, sino que el intento de que todo aquello fuera suficiente para que partieran satisfechos de la amistad esta-

blecida. Sin embargo, el fin de su primer relato suena acercarse de lo que estaría por venir en “relación” que por fin vendría a hincar pie por fuerza:

Y yo creí e creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos [sic]. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos; que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a nuestro señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a V. A. para que deprendan hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide [sic], salvo papagayos en esta isla. (COLÓN, 11 de octubre 1492 – “Diario del Primer viaje”)

La ignorancia mutua inicial y el doble conocimiento posterior nos revela la violencia acaecida. Además nos revela que esa se inicia todavía con y en Colón, quien no solo establece las primeras poblaciones de Europa en el Nuevo Continente sino que construye las primeras iglesias, donde se celebrarían las primeras misas cristianas (FUENTES, [1992] 2005). De ahí que los muy mansos relatados en la primera carta pasan, poco después, a ser vistos como “buenos para les mandar y les hazer [sic] trabajar y sembrar y hazer [sic] todo lo otro que fuera menester (COLÓN, 04 de diciembre de 1492 – Segunda carta del primer viaje). Con ello y sus acciones futuras Colón deja de ser simple descubridor para dar paso de una vez por todas a la Invasión, prestando coincidentemente parte de su nombre al que vendría de violencia en la colonización.



“Manuscrito de una de las cartas de Colón a los Reyes Católicos”. Disponible en: <https://commons.wikimedia.org>. Accedido el: 07/06/2016



“El desembarco de Cristóbal Colón. Theodore de Bry, grabado en cobre, 1592. Disponible en: <http://museonuevacadizne.blogspot.com.br>. Accedido el: 07/06/2016.

Cortés

La violencia en los actos de Colón, ya constantes de sus crónicas a los reyes católicos de España, como hemos visto, parece principiar los actos de la colonización que se llevaría a cabo con más intensidad años después. En ese sentido, este otro momento de la invasión hispánica tiene en el Capitán Cortés uno de sus principales agentes. Hernán Cortés (1485-1547) pudo haber sido el más cruel y sanguinario de todos los así llamados conquistadores españoles. A los diecinueve años, en 1504, llega a las Indias Occidentales. Años más tarde, en 1511 participa de la sangrienta conquista de Cuba por Diego Velásquez, de quien se vuelve secretario. Pero es en 1519 que parte para la ya conocida Yucatán. Allí desembarca con cuatrocientos hombres, dieciséis caballos, treinta y dos escopetas y cuatro bergantines (cañones). Con “tan solo eso” y mucha sangre nativa derramada logra derrotar alrededor de quinientos mil hombres y hacer caer por tierra el Imperio Nahua (Azteca) de la Triple Alianza Mexicas, Tetzcoanos y Tlacopan.

Sus llamadas cartas de relación son en número de cinco, pero la primera, jamás encontrada, fue reemplazada por un relato del Regimiento de la Villa Rica de Vera Cruz. Todas tienen como destino ahora el Emperador de España y Alemania Carlos V. Si en Colón se lee una visión algo matizada de lo indígena y de tono por veces subjetivo, en Cortés lo que se tiene es la línea de un cumplidor de órdenes, por lo que el carácter directo y objetivo en el relato (aunque trate de hechos cargados de violencia) sobresale ante todo. De ellos, destacamos dos momentos clave en las batallas de exploración e invasión cortesianas.

Antes de la total conquista de la monumental capital mexica-nahua Tenochtitlán, Cortés tuviera una primera entrada triunfal a la ciudad, recibido con gran empeño por Moctezuma, el Emperador mexica de aquel entonces. Pero, al marchar contra un español traidor, de nombre Narváez, Cortés deja en su puesto el lugar-teniente Pedro de Alvarado. Este, interpretando como una señal de guerra un baile ritual que los de Tenochtitlán dedicaban a uno de sus dioses para obtener buena cosecha, comanda un ataque al Templo Mayor de la capital mexica, matando cobardemente a todos los muchos que allí estaban nomás que a festejar. Ello provoca verdadera revuelta entre los nativos, quienes deponen a Moctezuma (muerto después probablemente por los suyos), eligen a su hermano como nuevo jefe monarca y pasan a emprender incesantes investidas en contra los españoles. Así, el fragmento que sigue consta de la segunda relación de Cortés al Emperador Carlos V. En él, Cortés narra el desespero de los suyos en huida de Tenochtitlán, expulsados, ellos y sus aliados tlaxcaltecas. El episodio, que pasa de la noche del 30 de junio al 1 de junio de 1520, quedó conocido como la Noche Triste y aún casi en su final trata de los seguidos percances de los derrotados españoles:

Y después de haberme atado las heridas, hice salir los españoles del pueblo porque me pareció que no era aposento seguro (...) y así caminando, siguiéndonos todavía los indios en harta cantidad, los cuales pelearon con nosotros tan reciamente que hirieron cuatro o cinco españoles y otros tantos caballos y nos mataron un caballo, que aunque Dios sabe cuánta falta nos hizo (...), porque no teníamos después de Dios otra seguridad sino la de los caballos, nos consoló su carne, porque la comimos sin dejar cuero ni otra cosa de él (...); porque después que de la gran ciudad salimos ninguna otra cosa comimos sino maíz tostado y cocido y esto no todas veces ni abasto y yerbas que cogíamos del campo (CORTÉS, Segunda Relación, octubre de 1520).



“Parte de una de las ‘Tablas de la Conquista’ que representa la ‘Noche triste’. Disponible en: <http://www.abc.es>. Accedido el: 07/06/2016.

Si bien en la dicha Noche Triste fueron los españoles quienes “lloraron”, sus investidas anteriores hasta que hiciesen la primera entrada triunfante a Tenochtitlán, marcada asimismo por la resistencia inicial de Moctezuma y sus comandados, se leían envueltas en sangre en su segunda carta. Así que en relatos crudos, secos, directos, lo más posible de objetivos el mismo Cortés hace relación a Carlos V de algunos de los embates y ajusticiamientos realizados por los españoles en su empresa hacia la capital Mexica:

Antes que amaneciera el día siguiente torné a salir con caballos, peones e indios y quemé diez poblados donde había más de tres mil casas. Como traíamos la bandera de la cruz y pugnábamos por nuestra fe y por servicio de vuestra sacra majestad, en su muy real ventura nos dio Dios tanta victoria que les matamos mucha gente, sin que los nuestros recibiesen daño. (...) El otro día vinieron hasta 50 indios trayendo comidas y plumerías y diciendo que querían ser vasallos de vuestra alteza. Pero tomándolo uno de ellos disimuladamente descubrí que venían a espiar y entonces mandé todos los 50 y cortarles las manos y enviarlos a su señor para que él supiera con quien trataba. (...) Y antes que amaneciese di sobre dos pueblos, en que maté mucha gente y no quise quemar las casas por no ser sentido con los fuegos de las otras poblaciones que estaban muy juntas. (...) Y como los tomé de sobresalto, salían desarmados y las mujeres y niños desnudos por las calles (CORTÉS, Segunda Carta, octubre de 1520 – Traducción mía).

En este último fragmento, la escrita, segura de la corrección de sus actos, demuestra que lo que es crueldad para nosotros para Cortés es parte de la obra de Dios, en nombre de la fe cristiana y del emperador que el explorador representa como un fiel, un verdadero cumplidor de órdenes.



“Gravura de Theodore de Bry (1528-1598) para a Brevíssima Relação da Destruição das Índias de Frei Bartolomé de Las Casas (1549), usada na tradução inglesa (1656) da obra do sacerdote”. Disponible en: <http://viticodevagamundo.blogspot.com.br>. Accedido el: 08/06/2016.

CONCLUSIÓN

El tono más subjetivo de las crónicas, aunque involuntario, estará en las cartas de Cristóbal Colón. Años después de su “hallazgo”, lo que principió en él, Colón, se propaga en la colon/ización. Entre los que se destacan en ese proceso, estará el nombre de Hernán Cortés. Responsable de la caída de los nahuas ante los hispanos, la crónica en él vuelve a ser más objetiva.

Al fin y al cabo, empero, menos o más subjetiva en uno que en el otro, resulta interesante pensar en ambos, Colón y Cortés, desde la perspectiva que nos aporta otra grafía para crónica. Al ser término que cae en desuso (como se lee al fin del epígrafe que abrió este nuestro encuentro), el vocablo **corónica**, casi como Colón se antecede a “colonización”, se nos parece informar a qué se destinan las crónicas de Indias: dar cuenta a la **corona** española – ya sean los reyes católicos en Colón, ya sea Carlos V en Cortés – de las grandes hazañas de la “conquista” que mandan emprender ellos océanos y nuevas tierras mundo adentro. Todo en nombre de la interpretación que le dan a su [biblia] cristiana.

En fin, sopesar el valor de los términos “descubrimiento” e “INVASIÓN” es pensar el primer más bien bajo el prisma de aquel que practica el segundo, es decir, el europeo.



RESUMEN

Por intermedio de los fragmentos de las crónicas historiográficas aquí trabajadas, pienso pudimos verificar el carácter de subjetividad que hay algo más en Colón que en Cortés. Asimismo, pudimos poner en jaque los términos:

- “descubrimiento”, demasiado liviano para quien domina con prácticas de violencia (“encubrimiento” parece tener más que ver con el intento de encubrir o ignorar la historia autóctona precedente);

- “conquista”, al igual que el anterior, muy ameno porque nos hace pensar en sujetos nativos pacientes delante de los que se les caía como tragedia (en cambio, ellos fueron, mientras pudieron, agentes de resistencia a la violación de su historia y de sus cuerpos);

- INVASIÓN, término que al parecer trae consigo la amplitud de violencia en los eventos de la empresa española en las tierras del “Nuevo Mundo”. Además, tal uso se adapta algo mejor a la perspectiva nativa del choque con el hombre europeo.



ACTIVIDAD

Lo de abajo es un poema para niños. En base a eso, compara lo subrayado con lo que hemos estudiado en nuestra clase y refleja si seguimos niños.

“Historia increíble” (ZAMATARO, 2004)

Es increíble la historia
del navegante genovés,
Y aunque parezca un cuento,
te aseguro, no lo es.
Nadie pudo sacar fotos,
Ni lo vio por televisión;
pero es verdad, no lo dudes, **a América,**
la descubrió Colón.
No podía hablar por teléfono
para contar qué ocurría;
Ni enviar un e-mail
porque aún no existía.
Por eso, al volver a España,
debió llevar testimonios:
nativos, cocos, tabaco,
papagayos y objetos de oro.
Creyó que eran las Indias
las islas que recorrió
Y aunque hizo cuatro viajes,
la verdad no conoció.
Es increíble la historia
del navegante genovés,
Pues **dos mundos diferentes**
se conocieron por él.



AUTO-AVALIAÇÃO

<p>¿Qué has aprendido en esta clase? ¿Eres capaz de desarrollar razonamientos, ya sean por escrito u oralmente, respecto al contenido presentado? Escribe algo sobre el contenido de sus conocimientos en el cuadro que sigue.</p>	
<p>¿Consigo definir quién es subjetivo y quién es objetivo en las muestras historiográficas trabajadas?</p>	<p>¿Consigo ver qué hay de subjetivo en uno de los discursos y qué marca la mayor objetividad en el otro?</p>



PRÓXIMA AULA

La próxima clase seguimos con las crónicas de Indias. Pero veremos en Bernal Díaz del Castillo la visión del soldado delante de los hechos pasados bajo el comando del Capitán Cortés. Luego, pasaremos a relatos de los nativos, redactados por ellos o colectados por frailes que de lo que les acaeció se compadecieron.

REFERENCIAS

BLEIBERG, German. **Antología de la literatura española**. Madrid: Alianza, 1969.

COLÓN, Cristóbal. **Relaciones y cartas**. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando Y C^a, [1492/1493] 1892. Disponible en: <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/relacionesYCartasDeCristobalColon.pdf>. Accedido el: 07/06/2016.

CORTEZ, Hernan. **A conquista do México**. Trad. de Jurandir Soares Santos. Porto Alegre: L&PM, 1996.

FUENTES, Carlos. **El espejo enterrado**. México, D.F.: Santillana (Alfaguerra), [1992] 2010.

JOZEF, Bella. **História da literatura hispano-americana**. Editora da UFRJ/Francisco Alves Editora: Rio de Janeiro, 2005.

ZAMATARO, Nilda. "Historia increíble". In: **Maestra preescolar**. México: Ediba, 2004, año 3, número 24.